

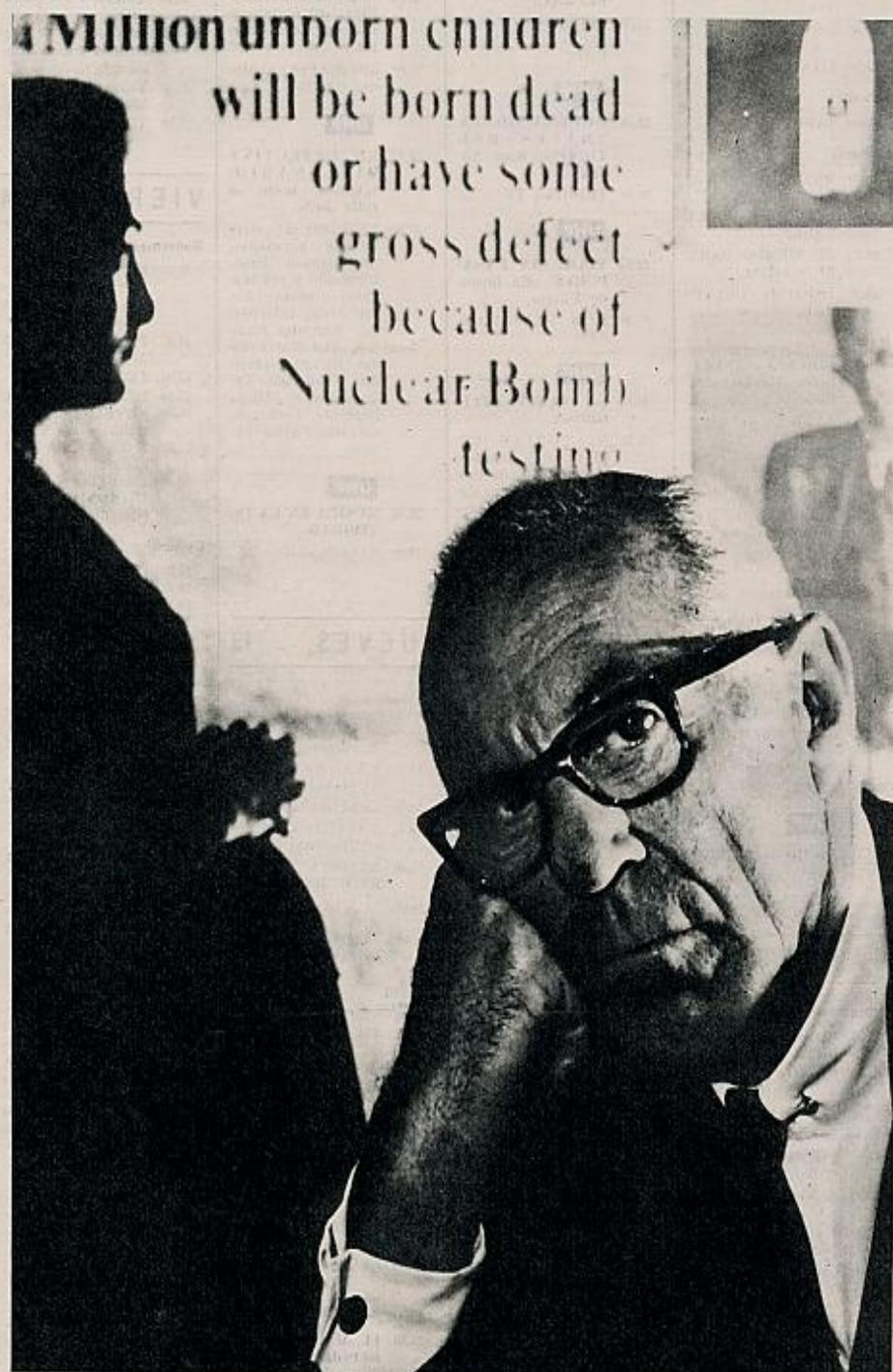
# EL DOCTOR SPOCK

MILLONES DE MADRES AGRADECIERON SU LIBRO SOBRE EL CUIDADO DEL NIÑO PERO MUY POCAS SABIAN QUIEN ERA EL DOCTOR BENJAMIN SPOCK

## DICE

# "NO"

Por **ROBERT K. MASSIE**



**E**L doctor Spock es autor del libro de puericultura más famoso del mundo: "The common sense book of Baby and Child care". Desde su aparición en 1946, este libro —que muchos conocen simplemente como "Doctor Spock"— ha alcanzado una cifra de ventas de 19 millones de ejemplares.

El doctor Spock ha hecho durante los últimos años varias declaraciones de tipo político, siempre pacifistas. El apoyo del doctor Spock ayudó bastante a Kennedy en las elecciones presidenciales, sobre todo, por su influencia en el electorado femenino. Después, apoyó también a Johnson, al que últimamente ha intentado ver repetidas veces para hablar de la paz en el Vietnam, sin conseguirlo. El doctor Spock es miembro del Comité Nacional por una "Política Nuclear Sana", organización partidaria de negociar con el Frente Nacional de Liberación. Recientemente el doctor Spock declaró en la TV que la guerra del Vietnam es una guerra innecesaria y sin esperanzas y que fueron los Estados Unidos quienes provocaron la agresión al "meterse en camisas de once varas".

Estas declaraciones provocaron en U. S. A. una oleada de protestas. Un médico de Illinois sugirió que se le expulsara de la Asociación Médica por traidor. Algunas madres le escribieron indignadas y, sin embargo, todo ello le ha beneficiado. El doctor Spock está de actualidad. Aparece frecuentemente en la TV, se habla de él en la prensa y hay muchos que intentan convencerle para que se presente a las elecciones a senador por Ohio.

El doctor Spock ha llegado a tener problemas por sus opiniones abiertamente pacifistas. Ayudó bastante a Kennedy en las elecciones presidenciales y es miembro del Comité Nacional por una Política Nuclear Sana.

Especializado en medicina infantil, Benjamin Spock se ha negado siempre a dedicarse a la psiquiatría, al considerar que le interesan más los problemas generales de los niños que los particulares de un niño determinado.



**SIGUE**

Medias que atraen... audaces... graciosas... divertidas... elegantes, en un desfile multicolor de desbordante fantasía. Algo especial las distingue... algo que las hace más finas y resistentes. Ese algo...

**es...NYLON<sub>6</sub>/inquitex**



Exija esta marca en la etiqueta de garantía.



**T**RAZANDO complicadas curvas con sus patines el Dr. Benjamin Spock cruzó la pista de hielo. Como un Hans Brinker, ya algo viejo, se deslizó a los compases de un tango interpretado en un órgano eléctrico, guiando a su compañera y ensayando los pasos de las Danzas Doradas, el ejercicio más difícil para los patinadores. «Cuando bailo con mi profesor —me dijo después— me creo que lo hago bien. Pero cuando tengo que ensayar con otra persona me doy cuenta de que, en realidad, soy bastante malo».

Tres veces por semana, el Dr. Spock —amigo de mamás y bebés en 29 idiomas, remero olímpico, marinero intrépido y, desde hace poco, personaje polémico del mundo político y posible candidato a la representación de Ohio en el Senado— recibe una lección de patinaje artístico en el Club de Patinaje de Cleveland: «Si no hago ejercicio, no puedo trabajar».

A sus sesenta y tres años, el Dr. Spock es un holandés de ojos azules, anchos hombros, cara simpática y pelo cano cortado a cepillo. Su nombre es tan popular entre las madres americanas como puede serlo el del Presidente de los Estados Unidos. Y esta fama se cimienta en un solo libro, «The Common Sense of Baby and Child Care», conocido generalmente como el «Dr. Spock», del que se han vendido, desde su aparición en 1946, más de 19 millones de ejemplares. Sólo la Biblia y Shakespeare han alcanzado una cifra mayor de ventas, y ahora, el libro del Dr. Spock, sigue siendo tan popular como al principio.

Toda una generación de madres le ha expresado su reconocimiento por el índice del libro (prodigio de sentido común). «Si el Dr. Spock decidiera presentar su candidatura a la presidencia —dijo una joven madre— tendría por lo menos un voto en cada familia».

El Dr. Spock nunca ha pensado en presentar su candidatura pero, durante los últimos años, se ha sentido obligado a expresar públicamente sus opiniones sobre política nacional e internacional. Antes de que se firmara el tratado de Moscú, que puso fin a las pruebas nucleares en la atmósfera, se opuso repetidamente a tales experimentos. Y últimamente ha protestado contra la intervención norteamericana en Vietnam.

Hasta cierto punto, son los propios políticos los responsables de la aparición de Spock en su terreno. En 1960, los jóvenes managers encargados de la campaña de John F. Kennedy se dieron cuenta de que con la ayuda del Dr. Spock podían atraerse los votos de la mayoría de las madres americanas. Como dijo uno de ellos, «se nos ocurrió que si viésemos juntos a Ben Spock y a Jack, muchísimas madres votarían a favor de Jack». «El Dr. Spock está a favor de mi marido», declaró Jacqueline Kennedy, «y yo estoy a favor del Dr. Spock». En 1964, el doctor realizó una vigorosa campaña personal y por TV a favor de Lyndon Johnson. Después de una de sus apariciones en TV el Dr. Spock declaró: «El Presidente me telefonó para expresarme su más sincera gratitud por el apoyo que le he prestado en todo momento. Me dijo también que esperaba merecer la confianza que había depositado en él». Tras las elecciones, el Dr. Spock intentó, en varias ocasiones, ver al Presidente para hablar con él de la paz. «Lo único que logramos —explicó el doctor— fue una contestación escrita de Mc George Bundy en el sentido de que el Presidente estaba demasiado ocupado y que, además, nosotros no teníamos razones».

## alguien ha de hablar por los niños

La causa principal de las actividades políticas del Dr. Spock ha sido su punto de vista, completamente personal, de que en la era nuclear «alguien tiene que hablar por los bebés y los niños, así como por los padres». La relación directa entre el niño, la leche y el peligro de contaminación que originan las pruebas nucleares fue lo que indujo al Dr. Spock a ingresar en el Comité Nacional para una Política Nuclear Sana (S. A. N. E.). Entre los miembros del S. A. N. E. figuran los actores Steve Allen, Robert Ryan, el editor Norman Cousins y el veterano socialista Norman Thomas. Pero el más popular y admirado es el doctor Spock. Por eso no es de extrañar que sea el co-presidente de la organización junto al profesor H. Stuart H. Hughes, de Harvard. El S. A. N. E. no aboga por una retirada masiva de los Estados Unidos del Vietnam, pero pide negociaciones con participación del Frente de Liberación Nacional. «A causa de la guerra del Vietnam —declara el doctor Spock— la amenaza de aniquilación nuclear para nuestros hijos es mil veces mayor que la que encierran todas las enfermedades y accidentes de la niñez juntos. Creo que es mi deber advertir a los padres de estos nuevos peligros».

El doctor Spock recorre el país a sus propias expensas, pronunciando discursos al estilo de «Cómo criar a nuestros hijos en la época de la guerra fría». La gente acude para escuchar consejos sobre el cuidado de los niños y vuelve a casa después de oír un discurso sobre la paz. Al mismo tiempo celebra conferencias de prensa y concede entrevistas para la radio y TV.

«La guerra del Vietnam —dijo recientemente ante la TV— es una guerra sin posible solución militar, una guerra que está mal desde el punto de vista moral y políticamente nociva para nuestro país. Es muy peligrosa para los Estados Unidos. Si no tenemos cuidado y proseguimos la escalada, desapareceremos de la superficie de la tierra». Por manifestar sus opiniones con tanta claridad, el doctor Spock ha sido calificado como estúpido, ignorante e incluso traidor a su patria.

## no soy un traidor

«No, no soy ningún traidor a mi patria —contesta a sus detractores— siempre he dicho que hay que resistir y oponerse a la agresión. Pero en el Vietnam no nos oponemos a la agresión; sino que la provocamos nosotros mismos intentando imponer nuestra influencia en el otro confín del mundo».

Hace poco, un médico de Indiana escribió a la Asociación Médica norteamericana exigiendo la expulsión de Spock de dicho organismo y acusándolo de traición. La A. M. A. respondió que las opiniones del doctor Spock eran algo completamente personal. El doctor Spock ha recibido también varias cartas de madres enfadadas: «Creía poder confiar en usted... pero ya no puedo creer una sola palabra de lo que usted escriba». «Acabo de hacer pedazos su libro con mis propias manos». El doctor Spock afirma que comprende las razones de tal desilusión. «Si hubiese sentido admiración profesional por alguien y de repente me enterase de que es un fascista, quizá me ocurriera lo que a esas madres». Ahora bien, la verdad es que aunque sus esfuerzos en pro de la paz han provocado la ira de bastantes norteamericanos, también han

## EL DOCTOR SPOCK



El doctor Spock mima los movimientos de un niño que intenta liberarse de los brazos de su madre.

contribuido a que sea mucho más conocido. Aparece regularmente en la TV y la prensa le menciona con asiduidad. «Cuando apuntan mi nombre en la lista de los pasajeros, las azafatas exclaman: ¿No será el doctor Spock?!». Las telefonistas de los hoteles preguntan: «¿Es usted el doctor Spock?», cuando les encargo que me despierten por la mañana, nos dice.

Los amigos del doctor Spock —que colaboran con él en el movimiento pacifista partidario de las negociaciones en el Vietnam— impresionados por su extraordinaria popularidad, consideran seriamente que debía dedicarse a la política; algunos lo animan a presentarse como senador. Todos estos rumores molestan a la señora Spock, una mujer atractiva y pacífica que lleva treinta y nueve años intentando convencer a su marido para que no trabaje tanto. «Ben suele ser complaciente —dice Jane Cheney Spock—, pero es bastante testarudo para algunas cosas a las que se entrega a fondo». La señora Spock no quiere que su marido acepte compromiso alguno cuando dentro de dos años se retire de la facultad de la Western Reserve University donde trabaja actualmente.

En una época en que las estrellas de cine, los entrenadores de rugby y los astronautas aspiran a representar sus Estados en el Senado, no resulta extraño que un pediatra, el doctor Benjamin Spock, pueda decidirse a seguir la carrera política. El mismo se ríe de la idea, aunque la menciona continuamente como si estuviese obsesionado. «El movimiento pacifista debe de estar representado en la política» —me dice—. Le gustaría presentarse como candidato de la paz, aunque está seguro de su derrota. Pero él afirma: «Sería la mejor manera de dar publicidad a mis puntos de vista sobre la paz».

## de familia ultraconservadora

Benjamin McLane Spock nació en New Haven, Connecticut, de una familia ultraconservadora. Su padre —cuyos antepasados holandeses establecidos en la región del Hudson cambiaron el apellido Spack por Spock— era consejero

SIGUE



La relación directa entre el niño, la leche y el peligro de contaminación que originan las pruebas nucleares fue lo que indujo al doctor Spock a militar por la paz.

general del ferrocarril de New Haven. Su madre, una mujer de fuerte temperamento y con ideas inflexibles sobre la educación de los hijos. Benny (diminutivo de Benjamin), el mayor de los seis hermanos, ayudaba a su madre a dar el biberón y a cambiar los pañales de los hermanitos. «Es posible —admite sonriendo— que mi filosofía, tan liberal respecto al cuidado de los niños, no sea ajena a la severidad con que me criaron mis padres».

En Andover y en Yale, Spock fue miembro de varios clubs deportivos y gracias a la flexibilidad de su cuerpo y a sus enormes manos llegó a ser una gran remero, que consiguió con el equipo de la Universidad de Yale la victoria olímpica de 1924, en el Sena.

Fue durante una fiesta, después de una competición contra Harvard, cuando Benjamin Spock —un buen mozo de pelo castaño con raya en el medio— conoció a la que debería ser su esposa, Jane Cheney, que entonces tenía diecisiete años y quería ingresar en Bryn Mawr.

Cuatro años después se casaron y Spock se convirtió así en el único hombre casado en la escuela de medicina de Yale.

Benjamin había querido ser arquitecto, pero varió de idea después de pasar un verano en una casa para niños lisiados cerca de Hartford: «Vi cómo el cirujano ortopédico trabajaba con todos aquellos niños que tenían la polio. Para ayudarlos decidí hacerme médico».

Después de casarse, el doctor Spock se trasladó a la Escuela de Medicina de la Universidad de Columbia. La joven pareja estuvo viviendo en una habitación de una casa del 170 de West Street, con la cama escondida detrás de una cortina. Para ahorrar dinero, Jane Spock lavaba toda la ropa. «Ben es estupendo —les decía a sus amigos— sólo quiere que planche las partes visibles de las camisas».

En 1933, Benjamin Spock, M. D. (doctor en Medicina), empezó a ejercer la profesión de pediatra en Nueva York. Alquiló una habitación en la clínica particular de un tocólogo y tuvo que trabajar como un negro durante dos años para vivir decentemente. «Se preocupaba como ninguno de sus pacientes —recuerda uno de sus colegas de aquellos primeros tiempos— y una vez estuvo veinte minutos enseñando a una joven madre a interpretar el termómetro. Había, también, otra señora que cada vez que venía a la clínica y empezaba a hablar de su niño nos volvía locos. Pero él no se enfadaba, sino que permanecía sentado pacientemente a su lado hasta que le había dicho todo lo que tenía que decir. Y solía explicarnos: «Me gusta que hablen. Es bueno, tanto para ellos como para mí».

«Mientras estaba en la consulta —dice el doctor Spock— veía todo desde el punto de vista de la madre. Recordaba siempre sus preguntas y mis respuestas. Y después comentábamos el re-

sultado a mis sugerencias. De este modo fui acumulando un caudal de conocimientos prácticos».

### un libro escrito en guerra

«Cuando decidí escribir "el libro" —así es como se refiere el doctor Spock a su libro— no tuve que consultar nada para llenar de consejos prácticos las 526 páginas que tenía la primera edición. Todo me salió de la cabeza». Al doctor Spock le gusta recordar aquellos «veinte maravillosos años que pasé en Nueva York, donde solíamos ir a todas las fiestas y se hablaba con apasionamiento de la guerra civil española».

Los dos hijos del doctor nacieron en Nueva York. Michael, que tiene en la actualidad treinta y tres años, es director del museo infantil de Boston. John, de veintidós años, es senior en Harvard y quiere ser arquitecto. Los educó según las normas expuestas en su libro, es decir, dejándoles un amplio margen de libertad y tolerando, por ejemplo, que se sentaran en los charcos más sucios del parque.

En 1943, durante unas vacaciones, el doctor comenzó a escribir «el libro». Después siguió escribiéndolo durante todo el año, una vez que terminaba su ronda de visitas a domicilio a las nueve de la noche. Trabajaba incansablemente hasta la una de la madrugada y cuando en su calidad de teniente de la Marina tuvo que dirigir

una sala psiquiátrica en el hospital naval St. Albans de Queens, continuó dedicando todos sus ratos libres al «libro».

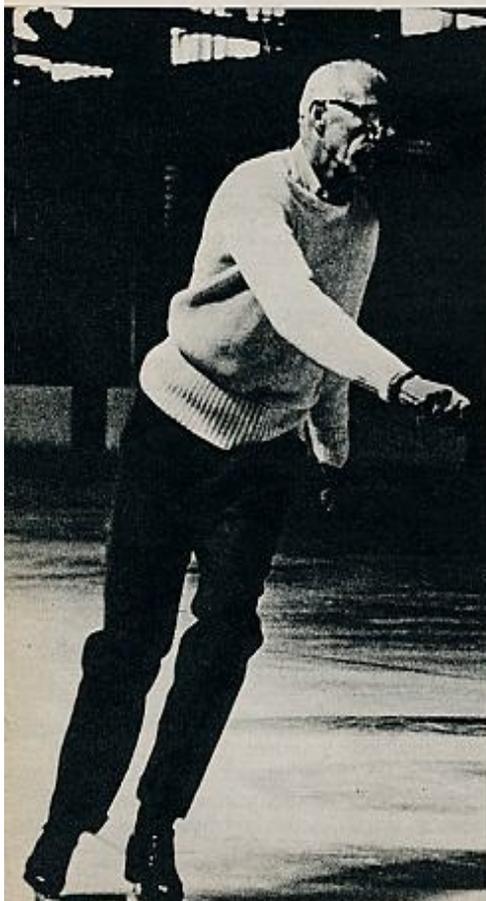
En 1945 el doctor Spock fue llamado para participar en la planeada invasión del Japón. Cuando le enviaron a California para el entrenamiento, se llevó «el libro» con el fin de revisarlo y preparar el índice. La editorial Pocket-Books propuso que para ahorrar tiempo se encargara del índice un profesional, pero el doctor no aceptó. «Creo que sé cómo buscarán las madres lo que necesiten —dijo—. El índice, especialmente redactado para madres con un niño llorando o medio ahogándose, tardó en escribirlo siete días, viajando en un tren militar que cruzaba el continente de un lado a otro. Las correcciones las hizo en San Bruno, llamando desde el centro telefónico de la base, gritando a Jane, entonces en Nueva York: «Página tanto, línea tal, que ahora dice... debes cambiarlo por...».

Spock estuvo en la Marina hasta mayo de 1946. Por entonces apareció el libro.

### usted sabe mucho más...

«Usted sabe mucho más de lo que piensa». Con esta famosa frase empezaba el libro. Y continuaba: «No se asuste por lo que dicen los expertos. Sabemos que los cuidados que los padres dispensan a sus hijos son cien veces más valiosos». A esta primera página la seguían otras 525, todas ellas caracterizadas por el sentido común y el reconfortante humor. He aquí un pasaje típico de la obra del doctor Spock: «La madre sufre cada vez que el bebé golpea rabiamente la cabeza con sus puños. Para ella esto es tan estúpido y doloroso que quizá se pregunte si es que su hijo no está bien de la cabeza y, además, es probable

A sus sesenta y tres años, el doctor Spock patina tres veces por semana, para así estar en forma.



que tema que esos golpes puedan llegar a dañarle el cerebro. Sin embargo, el bebé no se hará daño alguno con tanto golpe y, desde luego, no es ningún síntoma de estupidez. Lo que ocurre es que intenta, así, liberar toda la tensión que lleva acumulada dentro, desarrollando al mismo tiempo su sentido del ritmo».

Beneficiándose del boom de la posguerra, «el libro» obtuvo un enorme e inmediato éxito. Las madres que vivieron la terrible contienda acogieron con impaciencia la filosofía flexible y espontánea que caracteriza las teorías del doctor Spock. Se sintieron atraídas sobre todo por el estilo coloquial y la reconfortante manera de enfocar los problemas. Una de ellas le escribió: «Es como si estuviese usted aquí delante hablándome. Todos los libros que había leído antes sobre el mismo tema me producían la impresión de que siempre estaba cometiendo algún error con el bebé. Pero cuando leo su libro me siento una persona juiciosa y sensata».

En los últimos veinte años se han editado otros muchos libros sobre el cuidado de los niños. Pero ninguno de ellos ha alcanzado una cifra de ventas superior al del doctor Spock. Hay pediatras que protestan porque, según ellos, el doctor Spock no es más que un «divulgador» en el terreno de la pediatría, aunque la mayoría considere su libro de mucha utilidad. «Ojalá las madres creyesen lo que les dice el doctor Spock sin tener que recurrir a mí para que se lo confirme», dice un pediatra después de su fatigosa jornada.

Desde el punto de vista médico «el libro» sigue estando al día, gracias a las pequeñas revisiones que hacen regularmente en él. En 1957 se publicó una nueva edición totalmente revisada, en la que se modificaban algunos puntos de su anterior filosofía, pues según aducía el autor cuando se publicó la primera edición los padres educaban a los hijos de forma extremadamente severa. «Desde entonces —escribió— se ha producido un gran cambio en la actitud de los padres para con los hijos, hasta el punto de que, hoy en día, pecan más de tolerancia que de inflexibilidad».

### 150 ediciones

De «Baby and Child Care» se han hecho ciento cincuenta ediciones. Anualmente se venden de setecientos cincuenta mil a un millón de ejemplares y, como con cada ejemplar que se vende, el doctor Spock gana tres centavos, los ingresos que el libro le proporciona son de unos treinta mil dólares anuales (1.800.000 pesetas). Este dinero, sumado a lo que cobra por una columna mensual que escribe para «Red-Book» y a lo que recibe por sus clases en la universidad, suman más de ochenta mil dólares (4,8 millones de pesetas). Con esto los Spock pueden permitirse el lujo de vivir con bastantes comodidades en una antigua casa gris de mármol, situada en una sombreada y tranquila calle, donde sólo hay casas antiguas y espaciosas.

El doctor desayuna a las siete. Poco antes de las ocho marcha a su trabajo. Profesionalmente, el doctor Spock es un tipo característico de la Western Reserve, donde trabaja. En su calidad de profesor de Desarrollo Infantil, participa de la pediatría y de la psiquiatría infantil.

Por otra parte, aunque ha dedicado cinco años al estudio de la técnica del psicoanálisis, el doctor no es ningún especialista. «Soy demasiado amante de lo general para ser un buen psiquiatra —nos dice—. Me interesa más el comportamiento

## EL DOCTOR SPOCK



La necesidad, a veces insatisfecha, que tiene el niño de chupar es mimada aquí por el doctor Spock.

general de todos los niños que el de un niño en particular».

Spock cree que su papel ha consistido en armonizar la psiquiatría y la pediatría, utilizando los conocimientos adquiridos en ambas ciencias para aplicarlo a ese complejo campo que es el cuidado del niño. Y esto es precisamente lo que enseña desde su cátedra de la Western Reserve.

### nadie quiere artículos de paz

Las tardes de invierno, cuando no está fuera de casa pronunciando conferencias en favor de la SANE, el doctor cena con su mujer. Después, le gusta escribir escuchando una sinfonía o canciones folklóricas. Pero le entristece pensar que «mientras me dan hasta cuatro mil dólares por cualquier artículo que escriba sobre el cuidado de los niños, nadie quiere comprarme artículos sobre la paz». Y sigue: «Una vez mandé uno a "Look", "Harper's", "The Atlantic", "The Reporter's" y "The New York Times Magazine", pero todos me los devolvieron».

Actualmente, el doctor Spock está escribiendo un libro con un título bastante ambicioso: «La naturaleza del hombre», en el que tratará la profunda cuestión de «por qué está el hombre en la tierra».

«He escrito sobre los padres todo lo que he podido y no me queda mucho que decir acerca de los niños —aclara el doctor—, pero de un modo u otro pasará el resto de la vida trabajando en pro de la paz y de la juventud. Aun cuando se termine la guerra en el Vietnam, no estaremos seguros. La salvación está en la juventud».

Cuando dentro de dos años abandone la Western Reserve, tiene varios proyectos. Si se decide a presentarse como candidato a senador en 1968, se quedará en Ohio, e intentará derrocar al actual senador Frank Lausche. Si no, seguramente irá a vivir a Nueva York, donde viven todavía muchos de sus amigos, o a Boston, para estar cerca de sus hijos, de sus nueras y de sus nietos.

R. K. M.

Fotos: AGENCIA ZARDOYA